El Fin del Iatido:

Caminaba por las calles de la engalanada Tejina a un paso despacio pero seguro, mientras las gotas de lluvia caían pesadamente sobre el asfalto, todo estaba preparado para una celebración que parecía que ese año no llegaría.

El mal tiempo, sumado a una serie de incidentes, solo hicieron que una de las mejores y de mayor envergadura fiestas de las Islas Canarias quedara oficialmete clausurada, el mal humor y el dramatismo no tardaron en convertirse en los protagonistas de aquellos días.

El día en el que se confirmaron las sospechas que todos teníamos fue el más complicado de encajar pese a que era algo esperado por todos, el golpe no fue por ello menos duro y tenaz, como una gran jarra de agua fría, la brillante ilusión desaparecía de los ojos de la gente y daba paso a una gran ira.

No fueron pocas las revueltas y protestas; la gente de a pie solicitaba otro tipo de medidas menos drásticas que esas e imploraban porque en caso de que el retraso siguiera adelante no llevaran la celebración

a un tiempo demasiado lejano. Aún con todo esto, parecía que los astros se habían alineado en contra del pueblo tejinero y las rachas de lluvia y tormentas eléctricas no paraban de sucederse, al igual que diversos crímenes. Así es, ladrones y otros criminales hicieron su aparición para culminar aquella trágica sucesión de eventos.

Tejina se había convertido en un lugar de locura debido a la suspensión de sus amados corazones, pero... ¿por qué? ¿por qué sucede todo esto ahora? y ¿por qué lo que a simple vista se tomaría como un corriente acto cultural tiene tal impacto en las personas y sus formas de actuar?

Esas fueron las preguntas que me llevaron a caminar e incluso correr bajo la tempestad, me daba igual que pudiera enfermar o incluso preocupar alguien. Simplemente no podía con aquella insostenible situación, no era capaz de razonar siquiera el porqué de lo que estaba haciendo, solo seguía mis instintos dejándome llevar.

Mis pulsaciones me servían como brújula y me guiaban con sus latidos hacia un destino u otro, cada vez eran más aceleradas, así que con un grito de júbilo me apuré en seguir en la

dirección en la que estaba encaminado suponiendo ese debería ser el lugar. Al final acabe en un callejón sin salida en el que no había nada más que un gran muro elevándose hacia lo alto y un gato negro sobre el mismo, que daba la impresión de estar riéndose de mi situación.

<<¿En qué estaba pensando?>> me dije <<¿Qué creía que iba a encontrarme al llegar aquí? Debo de haberme perdido entre mis infantiles fantasías...>> pensé con un desdichado suspiro.

Dándome ya media vuelta para regresar a mi hogar antes de que la ya oscura tarde se convirtiese en noche, una voz interrumpió mi paso:

- Detente un momento joven, aún no es la hora de que te vayas-me dijo.

- ¿Quién eres?-dije sin girarme hacia el hombre con el que hablaba-¿Un ladrón? Si es así, no llevo dinero encima.

La persona con la que estaba entablando aquella conversación rió jocosamente ante mi respuesta.

- No, nada de eso; quería contarte toda la verdad.

GUILTY

- ¿La verdad? ¿Sobre qué?

- No te hagas el ingenuo, venías aquí muy decidido a encontrarla¿me equivoco?

Esa declaración me atravesó como una flecha <<¿Será este sujeto quien me ha guiado hasta aquí?>> pensé.

- La verdad es ...- prosiguió él -... que soy yo quien ha causado esto, envié toda esta tempestad para demostrar si mi teoría era cierta, comprobar si las personas realmente necesitan de ese momento para no solo festejar y realizar ofrendas, sino también para socializarse y encontrarse con los demás y seres queridos. Si les quitas este momento, las personas no atienden a razones, necesitan de otros para ser felices.

- ¿Y yo qué tengo que ver con esto? - le pregunté tras asimilar y reflexionar.

- Te menosprecias, llevo tiempo observándote y eres una buena persona, pero crees no dar la talla para el mundo, todo pasa gracias a que los demás se necesitan, también te necesitan a ti. Tú eres alguien importante para que otros puedan ser felices.

Noté como dos lágrimas se deslizaban por mis mejillas, pero hice el esfuerzo de contenerme.

– Muchas gracias, de verdad – le dije acariciándole la espalda – ¿Puedo preguntarte como te llamas?

– ¿Mi nombre? Me llamo Bartolomé.

Esa respuesta sacudió todo mi ser, y aún conmocionado decidí darme la vuelta por fin, pero allí ya no había nadie.

Ese día aprendí algo muy importante y cuando el clima se calmó y por fin pudimos celebras nuestras fiestas, todos aprendimos algo más, y es que hay que aprovechar estos momentos y más si son unos tan bellos como los de los Corazones de Tejina.

GUILTY